
Una fotografía inédita de la iglesia del monasterio de San Francisco de Benavente

RAFAEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ*

En diciembre de 2007 se puso a la venta en la conocida página de subastas *www.ebay.es* un lote bajo la descripción: “Benavente, Zamora, 4 fotografías de hacia 1890 montadas sobre cartón. Iglesia y ruinas de un monasterio”. La puja se remató el 12 de diciembre de ese mismo año a las 13:48 horas. El vendedor se identificaba bajo el seudónimo “cibellesregina”. Esta persona es asidua de las páginas de eBay, donde figura como comprador y vendedor en numerosas transacciones, varias de ellas relacionadas con postales, fotografías antiguas y vistas estereoscópicas. Este mismo vendedor ponía a la venta en estos días al menos otros dos lotes que formaban parte de un mismo fondo fotográfico. Uno de ellos era descrito como: “Valladolid, fachada de San Pablo por Lucien Levy. Fachada de San Gregorio y vista de Dueñas al dorso. Montadas sobre cartón. Medidas 40 x 28 cms.”. El otro se definía como: “El Escorial, lote de 4 albúminas montadas sobre cartón. Siglo XIX”.

Después de completar la operación y recibir el pedido intenté recabar alguna información complementaria. Puesto en contacto con el vendedor en varias ocasiones, vía e-mail, para obtener algunos detalles sobre el origen de estas fotografías, toda la respuesta que pude conseguir fue la siguiente: “Las fotografías están montadas sobre una de las hojas de un álbum de fotografías obtenidas por un viajero inglés. Otras fotografías del mismo álbum tienen fecha mayo de 1880”.

Efectivamente, la hoja de cartón recibida estaba presidida por un título rotulado en inglés, así como una brevísima indicación de los motivos de cada una de las fotografías, títulos que eran idénticos en su caligrafía a los reproducidos en las otras hojas objeto de la subasta. Las dimensiones (40 x 28 cms.) y el material de los soportes eran también homólogos.

Sin embargo, mientras en las hojas de Valladolid y El Escorial se incluyeron positivos a buen tamaño, aparentemente de calidad y detalle (supuestamente albúminas), en nuestro cartón se fijaron un total de cuatro imágenes de desigual características. Dos de ellas deben ser simples contactos obtenidos a partir del negativo original, mientras que las otras dos son ampliaciones sacadas de esos mismos negativos. Los contactos ofrecen peor calidad y están muy contrastados, pero a cambio su ángulo de encuadre es mayor y, por tanto, conservan una perspectiva de los edificios representados más completa. Por el contrario las ampliaciones, a pesar de recortar el encuadre, tienen mayor detalle y una gama de grises, luces y sombras más rica.

La precisión del vendedor, no sé hasta que punto fundada, de que alguna de las imágenes

* C.E.B. Ledo del Pozo rafamefecit@eresmas.com

puestas a la venta eran obra del conocido fotógrafo Lucien Levy parece indicar que nuestro anónimo “viajero inglés” debió recopilar en su periplo por España fotografías “profesionales”, adquiridas en algún establecimiento del ramo, junto con otras que el mismo fue tomando en su recorrido por los lugares que visitaba. Las correspondientes a Benavente deben pertenecer a esta segunda circunstancia. Con todo ello se confeccionó un álbum de imágenes y recuerdos, finalmente despedazado para su venta y subasta por lotes.

Nuestro cartón en cuestión está encabezado por un “Benevente”, nombre que curiosamente ya fue utilizado por otros viajeros ingleses para referirse a nuestra villa¹. Las dos fotografías de la parte superior llevan por título: “Ruins of Monastery” y representan una vista inédita e impresionante de la fachada barroca del desaparecido monasterio de San Francisco. Su excepcional interés radica en que a día de hoy no se conoce ningún otro documento gráfico que reproduzca este motivo. Los dos positivos de la parte inferior se presentan bajo la descripción: “Church Doorway” y corresponden a la portada sur de la iglesia románica de San Juan del Mercado. Aunque dicho templo y fachada se conservan en la actualidad, algunas peculiaridades de la fotografía invitarían a hacer algunas observaciones de interés. No obstante, por razones de oportunidad y espacio, nos centraremos en esta ocasión en el primero de los documentos gráficos.

El monasterio de San Francisco de Benavente fue una de las instituciones más destacadas de las integrantes de la provincia franciscana de Santiago. Fundado hacia 1270 a instancias de doña Violante, esposa de Alfonso X, conoció una segunda edad dorada con el patrocinio de los condes de Benavente a partir del siglo XV, que escogieron su capilla mayor como panteón familiar para varias de sus generaciones. Serán los Pimentel quienes den lustre a la vieja fábrica medieval y afronten diversas reformas y reedificaciones a lo largo de los siglos.

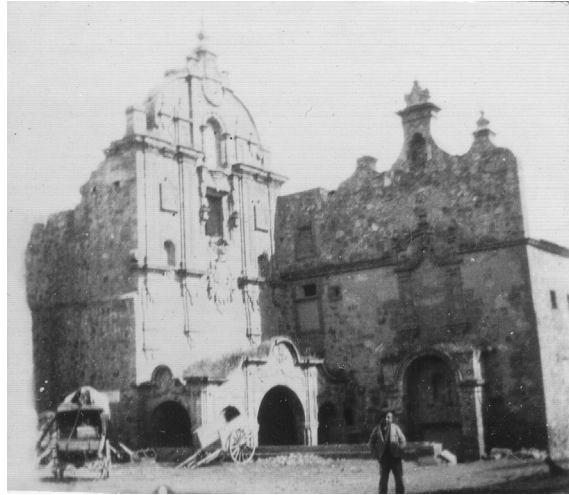
Al igual que ocurría con otros conventos benaventanos, como los Santa Clara o San Bernardo, para su fundación se tomaron terrenos situados al abrigo de la cerca medieval de la villa, de forma que sus paredones perimetrales se integraban en el cinturón defensivo. Sus dependencias, que comprendían un vasto conjunto de edificios, corrales, huertos y solares, abarcaban las actuales plaza y ronda de San Francisco, las calles Fray Toribio y Renueva, y la avenida del Ferial. La fachada principal hacía un ángulo recto entre la iglesia (al oeste) y la portería (al norte), y enfrentaba, al otro lado de la plaza de San Francisco, con el Hospital de la Piedad, también fundación de los condes. Sobre los solares del templo se levantaron a mediados del siglo XX los Juzgados² y, poco más tarde, el actual Centro de Salud de la Seguridad Social.

Sobre la base de los edificios medievales durante el siglo XV varios titulares del condado hicieron a sus expensas sucesivas mejoras. Una de las primeras muestras de abuso señorial atribuidas al primer conde de Benavente, Juan Alfonso Pimentel (1398-1420), fue la confiscación de sillares de los pilares del puente de Castrogonzalo para construir su capilla funeraria en el monasterio: “... como por ciertos pilares de piedra que mandó tomar de la puente de piedra de Castro Gonçalo para faser la su capiella que mandó faser

¹ Es el caso de Bradford que hace alusión al “Castle of Benevente”. Véase W. BRADFORD, *Sketches of the Country, Character, and Costume in Portugal and Spain, made during the Campaign and on the Route of the British Army in 1808 and 1809*, London, [1809].

² Miguel Baz García, arquitecto titular del ayuntamiento de Valladolid, proyecta el edificio de los juzgados en 1941. Vid. J. C. DE LA MATA GUERRA, *Sociedad y prensa en Benavente (siglos XIX-XX)*, Benavente, 2001, p. 51.

en Sanct Francisco desta dicha villa”³. En el testamento del II conde de Benavente, Rodrigo Alfonso Pimentel (1420-1440), otorgado en 1440, se alude a las obras en la capilla mayor a propósito de las instrucciones a sus cabeceros para hacer su enterramiento: “en la capilla de San Luis ... cerca de la sepultura de don Juan, conde de Mayorga, mío fixo ... e después de fecha e acabada la capilla mayor de dicho monasterio, que sea trasladado mi cuerpo en la dicha capilla mayor en el lugar que yo fablé con el guardián”⁴.



Fachada del monasterio de San Francisco (contacto)

Según Ledo del Pozo, fue Alonso Pimentel, V conde de Benavente (1499-1530), quien levantó su magnífica iglesia a principios del siglo XVI⁵. El erudito benaventano resalta también cómo en el capítulo general de Palma de 1529 se determinó elegir este monasterio como sede de los capítulos de la Provincia de Santiago, lo que unido al patrocinio de los condes proporcionó renombre y esplendor a la fundación durante los siglos XVI y XVII. Antoine de Lalaing en su visita a Benavente de 1502 menciona la iglesia como “muy bien adornada y decorada” y describe alguna de las tumbas del panteón de los condes en el coro: “Su padre yace en el coro; su tumba, de cerca de tres pies de alta, es lisa y cubierta por un rico paño de terciopelo carmesi”⁶.

A finales del siglo XVII la fábrica del monasterio debía presentar un aspecto decadente, o al menos esta era la situación de su iglesia. Se presentan entonces diversos proyectos de reforma que incluían uno nuevo templo y un panteón excavado en una cripta, siguiendo el modelo escorialense⁷. La aglomeración de sepulturas ilustres en el entorno de la capilla mayor debió aconsejar una obra que dejara espacio libre para el culto ordinario. De los tres proyectos conservados considera Inocencio Cadiñanos Bardeci como “definitivo” el hecho sobre planos de Antonio Carasa y Juan de Setién, los mismos arquitectos que proyectan el panteón.

³ Sabemos de esta actuación a través de la renuncia que hizo en 1422 el concejo de Benavente en favor del conde, Rodrigo Alfonso, a todas las demandas e indemnizaciones a que tuvieran derecho por los abusos cometidos por su padre, Juan Alfonso Pimentel. Ed. S. HERNÁNDEZ VICENTE, *El concejo de Benavente en el siglo XV*, Zamora, 1986, Apéndice Documental, doc. 4.

⁴ I. CADIÑANOS BARDECI, “El convento de San Francisco de Benavente y su reconstrucción”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, (1992), p. 243.

⁵ J. LEDO DEL POZO, *Historia de la nobilísima villa de Benavente, con la antigüedad de su ducado, principio de su condado, sucesión y hazañas heroicas de sus condes*, Zamora, 1853, pp. 312-313.

⁶ J. GARCÍA MERCADAL (Ed.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1952, I, p. 421. Véase también J. I. MARTÍN BENITO, *Cronistas y viajeros por el norte de la provincia de Zamora (siglo IX - mediados del s. IX)*, Benavente, 2004, p. 91.

⁷ V. TOVAR MARTÍN, “Proyectos para la iglesia del convento de San Francisco de la villa de Benavente (Zamora)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLII (1976), pp. 463-469.

Lo más destacable de la planta es una nave central de notable amplitud, gruesas pilastras que aíslan varias capillas laterales, crucero marcado en planta con cúpula semiesférica y un ábside semicircular que, como se precisa en una anotación manuscrita: “*es la capilla mayor que se queda*”, esto es, restos del edificio anterior. La supresión de la tribuna y la ubicación del acceso al claustro en el crucero otorgarían a la iglesia una mayor monumentalidad⁸.

Los planos llevan fecha de 16 de noviembre de 1681, durante el mandato del XII conde, Francisco Casimiro Antonio Pimentel (1677-1709). No aparece torre alguna ni tampoco pórtico occidental, como después describirán los visitantes. Por el contrario, la portada esbozada en los planos resalta por su sobriedad y pobreza, con un simple hastial, sobre el que van dos pequeñas espadañas en sus extremos, a manera de torres. Una nueva anotación al pie del diseño precisa algunos detalles más sobre el proyecto: “*Esta es la fachada principal de la yglesia, y aunque en las condiziones se dize seha una espadaña, somos de parezer se ejecuten estas dos devajo de la mesma cantidad y asi lo firmamos en Venavente a 8 de noviembre de mill y seisçientos y ochenta y un años. La una espadaña a la vista sobre la puerta del coro. Antonio de Carasa, Juan Tejedor Loçano, Francisco de Casuso, Juan de Setien*”⁹.

Es evidente que al menos el proyecto de fachada no llegó a ejecutarse en estos términos. De la misma opinión es Cadiñanos Bardeci que ofrece algún testimonio adicional en este sentido. Así la Crónica Franciscana dice a propósito de la iglesia en 1722 “... *Por estar todo el convento amenazando de notoria ruina, faltándole un todo assí para aquella función, como para vivir los religiosos menos la iglesia que se perfeccionará dentro de pocos años, la qual mandó edificar su Excelencia a medida de su grandeza*”¹⁰.

La documentación exhumada por Mercedes Simal suministra interesantes detalles sobre la trayectoria posterior del conjunto conventual. En 1725 se había concluido la mayor parte de la fábrica de la iglesia y la sacristía, objeto específico del patronato de los condes, aunque no era posible todavía celebrar el culto ordinario. La labor promovida por el XIII conde, Antonio Francisco Pimentel (1709-1743), supuso una renovación total del edificio: “... *se a rredificado la dicha yglesia y sacristía a fundamentis, como se reconoze a la vista expendiendo considerables caudales*”.

Un informe de 1745, ya en época del XIV conde, precisa los trabajos pendientes, entre ellos la portada, así como cuatro altares, las puertas, los cancelos, la cajonería de la sacristía y otros detalles menores. En el texto se identifican a los autores de la planta del nuevo convento: Josep L. Machuca, arquitecto vallisoletano, y Thomas de Robles Hidalgo, superintendente de obras. Respecto a la portada también se cita al artífice de los planos: “*Véanse qué podrá tener la portada, según la traza que de ella se alla demostrada en la planta que nuebamente hizo de ella Joseph González Taboada, maestro de arquitectura de orden de dicho señor excelentísimo*”. González Taboada estaba avecindado en Benavente. En 1746 diseña y presupuesta unas estanterías para el archivo

⁸ M. SIMAL LÓPEZ, *Los condes-duques de Benavente en el siglo XVII. Patronos y coleccionistas en su villa solariega*, Benavente, 2002, p. 150.

⁹ I. CADIÑANOS BARDECI, “El convento de San Francisco de Benavente y su reconstrucción”, pp. 239-252.

¹⁰ *Ibid.*, p. 251.

de la Fortaleza¹¹. Su labor en San Francisco debió consistir en rediseñar el proyecto de Machuca, adaptándolo a un nuevo presupuesto y a unas nuevas circunstancias: “... y regulado el coste que podrá tener lo que falta de executar en dicha yglesia y sacristía arreglándose a la planta que nuebamente hizo de orden de dicho señor excelentísimo el referido Joseph González”. Más adelante se alude a la precaria situación de la entrada a la iglesia y la necesidad de levantar un pórtico:

“Asimismo habiendo reconocido la obra que se necesita prezisamente en dicha yglesia y sacripstía por hallarse desamparada del adorno preziso, como asimismo darle la entrada que le corresponde por no tener fachada ni entrada alguna, y hallarse indezente para que quede sigún arte; es muy preziso y necesario hazerle un pórtico con su fachada, y el pretil que zircule todo el sagrado, para executarse esta obra con los materiales de esta tierra jornales de maestros y ofiziales, se necesitan ciento y zinquenta mill reales. Asimismo se halla sin puertas prinzipales para su entrada las del pórtico, y claustro, que sigún la altura, y anchura de todas ellas, se necesitan seis mill y seiszientos reales”¹².

Será, por tanto, el XIV conde, Francisco Alfonso Pimente (1743-1763), quien concluya hacia 1760 las obras del nuevo edificio que su padre (Antonio Francisco Pimentel, XIII conde de Benavente) había dejado bastante avanzado¹³. La *Historia de Benavente* de Ledo del Pozo termina sus breves líneas dedicadas al convento con un añadido de otra mano en la que se da cuenta del incendio por las tropas napoleónicas el mismo día en que penetraron en la villa. Fue restaurado y realojada la comunidad a través de aportaciones piadosas¹⁴.

Durante el Trienio Liberal (1820-1823) fue suprimido temporalmente, pero consiguió revitalizar parcialmente su actividad durante algún tiempo. Acabó extinguiéndose la vida monástica durante la exclaustración general de 1835, destinándose una parte del edificio para cárcel. Pasó entonces a propiedad municipal y comenzó un largo calvario para su fábrica que se prolongará durante décadas. Según glosa Eduardo Fuentes Ganzo, al amplio salón del refectorio se le irán dando sucesivos usos: “será cárcel en 1821 y sucesivamente cuartel del Regimiento de la Remonta en la década de los 50, además de colegio electoral al final de la era isabelina, siendo el local que se alquilaba para los bailes de carnaval y demás festividades desde el año 1865 ante las amenazas de deterioro del que se usó en los primeros años, los bajos de las Escuelas de la antigua Casa de la Encomienda de San Juan. Además San Francisco derruido en parte era una de las reservas de almacén de piedra que se utilizaba para las obras públicas. Finalmente están los herreñales o huertos del mismo se alquilaban a particulares como huerto de aprovechamiento agrícola”¹⁵.

¹¹ “En la villa de Benavente a 26 días del mes de noviembre de 1746. Yo Joseph González Taboada maestro arquitecto vezino desta villa de Benavente, en cumplimiento de la orden que se me ha hecho saver por don Pedro del Riego archivero mayor del que el excelentísimo señor conde de Venavente mi señor tiene en esta su fortaleza...”. Ed. SIMAL LÓPEZ, *Op. cit.*, pp. 152-153. Véase también el Apéndice Documental, doc. 31.

¹² SIMAL LÓPEZ, *Op. cit.*, pp. 152-153. Véase también el Apéndice Documental, doc. 30.

¹³ “.. *Quien no perdonando gasto alguno concluyó el magnífico convento que sus padres habían comenzado*”. (Noticia del año 1760). Vid. CADIÑANOS BARDECI, *Op. cit.* p. 251.

¹⁴ J. LEDO DEL POZO, *Historia de la nobilísima villa de Benavente*, pp. 312-313.

¹⁵ E. FUENTES GANZO, “La desamortización en Benavente: Un ejemplo local sobre el alcance y límites de la Revolución burguesa. 1800-1880”, *Stvdia Zamorensia, Segunda Etapa*, VII (2004), p. 42.

La documentación municipal es fiel testimonio de todo este proceso¹⁶. Los últimos restos fueron demolidos en los años 80 del siglo XX para la construcción de varios bloques de viviendas. Una de las últimas intervenciones realizadas a finales de los años 80 tuvieron como epicentro la bodega conventual, que tras una breve excavación arqueológica permanece soterrada¹⁷.

Contamos con muy pocas descripciones del monasterio en la bibliografía que incluyan, de alguna forma, la fachada de su iglesia. Una de las primeras es la que proporciona José M^a Quadrado en sus “Recuerdos y Bellezas de España”:

“Subiendo siempre, en fila una larga calle, donde por un lado descuellan la portada Barroca de S. Francisco y su torre cuadrangular con ventanas de medio punto coronada de pirámides que imitan botareles, por otra parte la fachada del Hospital de la Piedad, suntuosa fundación de los condes en la segunda década del siglo XVI”¹⁸.

Mucho más preciso es Fernando Fernández Brime, quien describe con todo detalle en un opúsculo de 1881 las peripecias sufridas por la fábrica durante la ocupación francesa de la ciudad:

“El día de Reyes, o sea el 6 de enero de este año [de 1809], es una de las fechas más terribles y dolorosas para esta Villa, pues en él tuvo lugar el espantoso siniestro del incendio de esta tan preciada fábrica de San Francisco. Es débil la sospecha de que los ingleses antes de marcharse dejaron encendidas maderas, asegurando algunos que los franceses luego que llegaron fueron los que prendieron el fuego a este hermoso edificio, que tanto adorno prestaba a la Villa, el cual incendiándose voraz y espantosamente se redujo enteramente a escombros y cenizas, de las que ha sido imposible repararse. Únicamente quedaron levantadas las paredes incluso las de

¹⁶ 1835-1836. Construcción de las nuevas Casas Consistoriales, cárcel y escuelas. AMBe, leg. 125,36; 1868-1873. Arrendamiento de las oficinas del matadero y carnicería para varios años económicos. Arrendamiento de los herreñales de San Francisco y solicitud para que se revoque dicho arrendamiento, AMBe, leg. 221,25-26; 1871-1872. Solicitudes en pretensión de terrenos para casas para vecinos pobres. Enajenación de bodega propia del Ayuntamiento, sita en la Ronda de San Francisco a favor de Felipe Jalón. Concesión de terrenos del Ayuntamiento anulados por la Diputación Provincial, AMBe, leg. 221,35/37-38; 1871-1874. Elección de diputados provinciales en varios pueblos del distrito electoral de Benavente. Lista de electores del Colegio de San Francisco, AMBe, leg. 1004,3; 1885. Listas de los colegios Encomienda y Teatro y libros de cédulas electorales de los colegios ex-convento de San Francisco y Encomienda, AMBe, leg. 1006, 4; 1887. Inventario de bienes municipales depositados en el exconvento de San Francisco, AMBe, leg. 967,2; 1891-1892. Presupuestos de obras. Proyecto de reparación de la calle Santa Clara. Contratación del transporte de piedra, esparcida por varias calles, al exconvento de San Francisco, AMBe, leg. 229,5-7; 1900-1901. Subasta de madera existente en el exconvento de San Francisco, AMBe, leg. 184,12; 1968-1969. Subasta del plantío y de la piedra del arco y muros del puente de piedra, portillo de San Andrés y muro de San Francisco, AMBe, leg. 183,10.

¹⁷ A. DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, “Intervención de urgencia en el Convento de San Francisco (Benavente)”, *Anuario Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, (1988), pp. 125-139.

¹⁸ J. M. QUADRADO Y F. J. PARCERISA, *Recuerdos y bellezas de España bajo la Real protección de S.S. M.M. la Reyna y el Rey obra destinada a dar a conocer sus monumentos y antigüedades en láminas tomadas del natural por F.J. Parcerisa, escrita y documentada por D. José M. Quadrado*, Zamora, 1861. [Ed. facsímil, Salamanca, 1990], p. 123.

la iglesia y torre que todas son de piedra sillería y mampostería, pero fuertemente calcinadas con la intensidad del fuego, que no perdonó la parte más mínima de toda la fábrica. La torre misma abrió también, hundiéndose el reloj en ella colocado, las campanas y cuanto tenía combustible, desapareciendo hasta los mismos metales”.

Continúa Fernández Brime ocupándose de la fachada principal del convento. Toma para ello el testimonio del presbítero benaventano Vicente García, testigo de excepción de la *Francesada* y posible responsable del texto del Madoz correspondiente a Benavente:

“A pesar de tanta desolación permanece todavía en pie la fachada principal del convento (dice el mismo García) que promete, por su solidez, durar todavía muchos años y aun siglos, con tal que una mano destructora o terremoto, no vengan a completar la ruina del que fue tan hermoso edificio. Esta fachada forma un ángulo recto entrante. La parte o lado que frente al Poniente, tiene un pórtico de tres arcos de sillería, como es toda ella, y luego la entrada de la iglesia, hoy arruinada. La otra parte que mira al Norte es la portería del convento, que aun hoy día sirve de entrada principal para el edificio fuera de lo que constituye la cárcel. La fábrica de la fachada o fachadas no está sujeta u orden determinado de arquitectura, aunque no por eso carece de majestad, hermosura y mérito. Tanto que ignorándose quien fuese su autor, algunos inteligentes se han atrevido a opinar sea del famoso Juan de Herrera.

En la actualidad es doloroso el abandono en que se encuentra esta buena parte del edificio. Ya que no se concedió en 1875 para establecer en él la segunda Enseñanza ...”¹⁹.

Ya en el siglo XX hay que hacer referencia a las observaciones de José Almoína Mateos. El político socialista en sus “Monumentos históricos y artísticos de Benavente” de 1935 se detiene brevemente en la descripción de los edificios conventuales: “El convento era realmente soberbio, no sólo por lo extenso y poderoso, sino por su traza arquitectónica, a la que no debió ser ajeno el famoso discípulo de Herrera, maestro Juan Gómez de Mora”.

Pero lo que ahora nos interesa destacar es su particular conocimiento de las trazas de la fachada del monasterio: “Descollaba en su portada una portada barroca de hermosas proporciones con volutas, adornos y pliegues saledizos de la primera época de este estilo. A uno de los lados se alzaba la torre cuadrangular, con ventanas de medio punto, coronada de pirámides, imitando botareles”²⁰.

Es muy posible que Almoína llegara a conocer alguna fotografía antigua o grabado del monasterio. Desde luego contaba con referencias muy concretas y, efectivamente, todo apunta a que en Benavente por aquellas fechas había alguna fotografía. Según testimonio

¹⁹ F. FERNÁNDEZ BRIME, *Apuntes históricos de la villa de Benavente y sus contornos*, Valladolid, 1881, [Ed. facsímil, Benavente, 1998], pp. 21-22. A estos episodios también alude por las mismas fechas C. FERNÁNDEZ DURO, *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, Zamora, III., 1882, p. 455. La descripción de Fernández Brime contrasta con la del corresponsal de Madoz: “El convento de San Francisco, que está en frente del hospital de la Piedad, es un montón de escombros”. P. MADDOZ, *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-1850. Voz Benavente.

²⁰ J. ALMOÍNA MATEOS, *Monumentos históricos y artísticos de Benavente*, Benavente, 1935, p. 27

oral facilitado por Julián Cachón, en las oficinas municipales existió por los años treinta una fotografía del siglo XIX de la fachada del monasterio. Cachón pudo verla siendo niño en alguna visita al Ayuntamiento, aunque después siendo ya alcalde no pudo ya localizarla. También desaparecieron otras imágenes bellamente enmarcadas existentes en la casa consistorial. En cualquier caso, esta información confirma que la estampa era conocida y Almoína pudo inspirarse en ésta u otra similar en su relato.

La descripción de Almoína se extiende a otras dependencias, en parte reconocidas por él personalmente y otras recreadas a partir de las ruinas entonces visibles. “La fraylía quedaba detrás de la iglesia, extendiéndose hacia el Mediodía, con ventanas cuadradas e iguales en los dos cuerpos superiores. El claustro estaba a la derecha de la iglesia apoyándose en uno de sus muros que como los del resto del edificio, eran espesísimos y de sillares graníticos”²¹. Precisamente de 1935 es una interesante fotografía aérea de Benavente tomada por el Ministerio del Ejército. La toma no abarca todo el casco urbano de la ciudad, pero en la zona del monasterio se aprecian varios pabellones en pie de dos pisos con ventanas cuadradas, muy probablemente los mencionados en su obra.

La fotografía recientemente adquirida ofrece una vista de conjunto de las fachadas principales del convento. A la izquierda el cuerpo occidental de la iglesia con su pórtico de triple arcada, y a la derecha la portería orientada hacia el norte. Aunque el edificio de la iglesia es ya claramente una ruina, la estampa evoca una construcción majestuosa de un barroco sobrio y arcaizante. El posible empleo del granito en su construcción, su pórtico a los pies, así como algunos detalles ornamentales propios del “estilo de placas” evocan influencias gallegas. En consonancia con todo ello estaría el apellido Taboada del autor del diseño original y la pertenencia del convento a la Provincia Franciscana de Santiago. Si nos ajustamos a lo consignado en la documentación debemos situar su ejecución entre 1745 y 1760. La estereotomía del granito, unida a una interpretación muy particular de la decoración otorga a la obra un carácter geométrico y potencia los elementos volumétricos, todo ello en la línea del léxico de esa peculiar fase del barroco cultivada en Galicia.

La fachada de la iglesia se presenta como una gran pantalla pétreo rematada semicircularmente. Su amplio desarrollo espacial llega a enmascarar la estructura interior del templo, especialmente en lo relativo a cubiertas y techumbres. El efecto dominante es el de un gran retablo pétreo, una obra de marquetería de formas geométricas que se recortan nítidamente sobre amplias porciones de muro liso. Se divide en tres calles verticales y tres cuerpos horizontales. La separación entre cuerpos se hace a través de cornisas. En el cuerpo central las calles se delimitan con pilastras cajeadas, mientras que en el primer cuerpo se emplean placas sobrepuestas y colgantes que mueren a media altura. Esto evidencia que en su diseño ya estaba previsto dejar despejado el muro para recibir el pórtico. La decoración se concentra en la calle central, con una alternancia de los espacios macizos y huecos flanqueados por asuntos variados: columnas, peanas, molduras, placados, etc. Presiden esta calle central una ventana rematada en arco de medio punto sobre columnas, una hornacina adintelada, cobijo de alguna imagen de San Francisco, y un gran blasón, probablemente dedicado al emblema de la orden franciscana o a las armas de los Pimentel. El resto de la fachada se adorna con cornisas, hornacinas menores, blasones, placas, cruces, bolas apiramidadas y otros detalles.

²¹ *Ibid.*, p. 28.



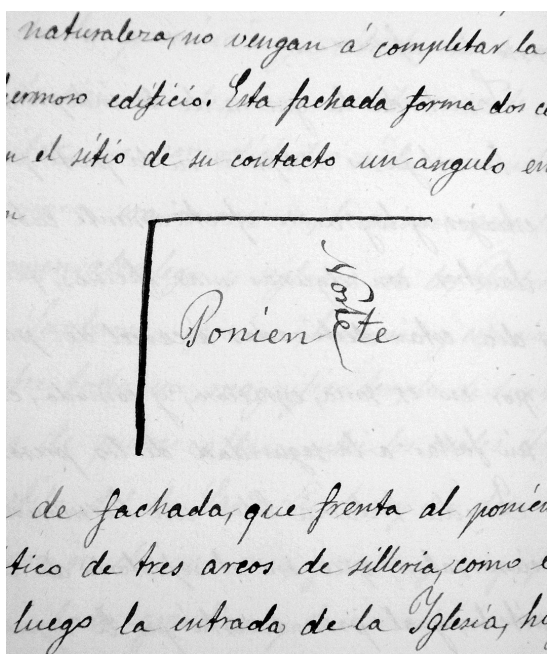
Fachada del monasterio de San Francisco (Ampliación). Archivo R. González Rodríguez.

El encuadre de la instantánea corresponde a una altura superior al nivel de la entrada a los edificios. Coincidiría aproximadamente con la perspectiva actual desde la calle Villalpando mirando hacia el edificio de los juzgados. La cubierta del pórtico occidental se aprecia notablemente deteriorada y llena de maleza. La famosa torre de planta cuadrangular “con ventanas de medio punto coronada de pirámides que imitan botareles” no es

visible, de lo que se deduce que nuestra imagen es posterior a la visita de Quadrado. La fecha de 1890 sugerida por el vendedor podría ser por tanto en principio asumible. Según Eduardo Fuentes Ganzo la torre aún permanecía incólume a comienzos de los años 60 del siglo XIX, pero fue derribada a instancia del Coronel de la Remonta que entonces ocupaba el edificio para acuartelamiento de la tropa. En 1857 el ayuntamiento accedió a derribar “el primer cuerpo superior de la torre” aduciendo el peligro de derrumbe²².

La torre seguramente flanqueaba la fachada por el muro norte de la iglesia, donde se aprecian las huellas y los huecos dejados por una construcción adosada. Una torre de similares características a la descrita por los visitantes se mantiene en pie en el próximo santuario de Nuestra Señora, en San Román del Valle. También aquí encontramos una fachada en rinconada, con algunos elementos decorativos comunes a los vistos en Benavente, aunque con la portería orientada hacia el sur y sin pórtico a los pies de la iglesia. Se da la circunstancia de que en ambos casos estamos ante edificios con antecedentes medievales reformados en el siglo XVIII bajo el patronazgo del linaje Pimentel. También ambas fundaciones fueron sedes de panteones familiares administrados por franciscanos²³.

En nuestra fotografía, la presencia de varios carros y de escombros en el entorno de las ruinas parece indicar que el desmantelamiento y el acarreo de piedra y materiales de construcción, desde o hacia el monasterio, continúa produciéndose. El derribo definitivo de la fachada debió producirse pocos años después, antes desde luego de la visita de Gómez Moreno a Benavente en 1903-1904, quien no hace la menor alusión a la misma. Tal vez nuestro anónimo fotógrafo, conocedor del trágico destino que le deparaba a este edificio benaventano, quiso inmortalizar la estampa de una vieja gloria agonizante. Sirva este artículo como reconocimiento a su empeño.



Croquis de la fachada de San Francisco en el manuscrito de Fernández Brime anexo a la “Historia de Benavente” de Ledo del Pozo (Archivo F. Regueras Grande).

²² FUENTES GANZO, *Op. cit.*, p. 42. Véase de este mismo autor *Revolución y Municipio. Tránsito local al liberalismo en Castilla y León. Benavente, 1800-1900*, Benavente, 2005, p. 430.

²³ El santuario de Nuestra Señora del Valle fue probablemente edificado en varias fases durante los siglos XIV y XV. Constaba de una sola nave, con portada, bóvedas y otros elementos añadidos en el siglo XVIII. Los franciscanos tenían aquí ubicado un convento de terciarios regulares. Vid. M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo monumental de la provincia de Zamora*, Madrid, 1927, pp. 299-301.